

EL INSPECTOR BOUVARD CONTRA EL LADRÓN DE BELLEZA

LOCUTOR: PARIS 1990. LA INTERPOL ESTÁ CONVULSIONADA. TODOS LOS DÍAS SE RECIBEN DENUNCIAS ACERCA DE PERSONAS QUE DESAPARECEN MISTERIOSAMENTE. EN TODOS LOS CASOS SE TRATA DE JÓVENES HERMOSAS. NO HAY PISTAS. LA POLICÍA NO SABE QE HACER. LA GENTE TIENE MIEDO. NINGÚN PADRE DEJA SALIR A SU HIJA POR LAS NOCHES. EN LAS CALLES SOLO SE VEN MUJERES ESPANTOSAS, QE NO TIENEN PORQUE TEMER.

AHORA EL CASO ESTÁ EN MANOS DEL INSPECTOR BOUVARD. ESTE HOMBRE TIENE EL MEJOR OLFATO DEL MND: LE BASTA OLER ALGO PARA EXTRAER LAS MAS INCREÍBLES CONCLUSIONES. EN ESTE MOMENTO, ÉL SE ENCUENTRA EN S DESPACHO OLIENDO UNOS EXPEDIENTES.

(Golpes en la puerta)

BOUVARD: Si... Adelante, Vincenzo.

VICENZO: ¿Cómo sabía que era yo, inspector?

BOUVARD: Pedo olerte a dos kilómetros de distancia, imbécil.

VICENZO: Inspector... Han desaparecido otras siete jóvenes. Esto es espantoso.

BOUVARD: Sí... pronto nos quedaremos sin mujeres bonitas.

VICENZO: ¿Sabe, inspector? Temo por la seguridad de mi hermana.

BOUVARD: Tranquilízate Vincenzo... no tienes por qué preocuparte.

VICENZO: ¿Le podremos custodia jefe?

BOUVARD: No hará falta. Su cara es la mejor custodia. Tu hermana es uno de los loros más repugnantes que se hayan visto.

VICENZO: Sin embargo, tiene muchos novios.

BOUVARD: Ya conoces el refrán... La suerte de la fea, la linda la desea.

VICENZO: Jefe... El comisionado está muy preocupado.

BOUVARD: No veo por qué. Es casi tan feo como tu hermana.

VICENZO: Como quiera que sea, nos da dos semanas de plazo para terminar con estas desapariciones.

BOUVARD: Dos semanas... Es muy poco tiempo.... Me pregunto quién será el maniático que está detrás de todo esto.

(Golpes en la puerta)

BOUVARD: Adelante, señorita Brigitte.

BRIGITTE: Permiso, inspector Bouvard. Le traigo los expedientes que usted me pidió.

BOUVARD: Muchas gracias, Brigitte. Veo que sigue saliendo con el cocinero.

BRIGITTE: ¿Cómo lo sabe, inspector?

BOUVARD: Brigitte, Brigitte... ¡Mi olfato es infalible! Tiene usted un inconfundible olor a huevos en las manos.

El inspector Bouvard contra el ladrón de belleza

BRIGITTE: ¡Pierre es el mago de los huevos! Los prepara de setenta maneras diferentes. Debería probarlos, inspector.

BOUVARD: Señorita Brigitte, tengo en mis manos un asunto mucho más grande que los huevos de Pierre. Además... ese hombre no es para usted. Usted necesita una persona diferente... alguien... como... como...

BRIGITTE: ¿Cómo quién, inspector?

BOUVARD: Como... Como... Como le iba diciendo... Alguien está secuestrando a las mujeres más hermosas.

BRIGITTE: ¿Todas son hermosas?

BOUVARD: Todas. ¿Por qué me lo pregunta?

BRIGITTE: Los informes policiales suelen dar categoría de bella a cualquier mujer joven y saludable.

BOUVARD: Los informes los hice yo, Brigitte... y créame que sé apreciar la verdadera hermosura.

BRIGITTE: Entonces, usted sería un buen sospechoso.

BOUVARD: No lo crea, buscamos a alguien que necesita miles. Y yo me conformo con la más linda del mundo.

VICENZO: Mire, inspector, el que se pone demasiado exigente, al final se queda solo. Aprenda de mí, que soy capaz de decirte *te quiero* a un caballo.

BOUVARD: Vincenzo, no comprendes... la belleza opera milagros. ¿No es cierto Brigitte? ¡Brigitte!

BRIGITTE: ¿Qué, inspector?

BOUVARD: Puede retirarse.

BRIGITTE: Hasta luego, inspector.

VICENZO: Sí que es bonita. ¿Verdad, jefe?

BOUVARD: Sí... Es muy hermosa... muy hermosa...

VICENZO: ¿Se quedó pensando en ella, verdad?

BOUVARD: No, no pensaba en nada, Vincenzo, en nada... Es decir, sí. ¡Pensaba quién será el miserable que está detrás de todo esto!

LOCUTOR: MIENTRAS TANTO, EN NA ISLA DEL CARIBE QUE NO FIGURA EN LOS MAPAS...

MAGOG: Señor Nardone, ha llegado el nuevo cargamento de mujeres.

NARDONE: Bueno, Magog, vamos a inspeccionarlas... A ver... A ver... Muy bien... muy bien... Son verdaderamente hermosas... ¿Cuántas mujeres hay ya?

MAGOG: Unas dos mil, más o menos.

NARDONE: Ahhhggrrrr... Las quiero todas para mí ¿Entiendes?... No soporto que exista una sola mujer bella que no me pertenezca

MAGOG: Jefe... ¿Y cómo hará para contentarlas a todas?

NARDONE: No lo sé... Me basta con saber que puedo elegir a cualquiera. A propósito... Trae a dos de ellas que deseo dar rienda suelta a mis bajos instintos. Elige dos que canten.

El inspector Bouvard contra el ladrón de belleza

MAGOG: ¡Como usted ordene, señor!

NARDONE: Nadie podrá detenerme. Soy el hombre más rico del mundo y voy a gastar mi dinero en lo único que vale la pena: ¡Mujeres!

(Golpes en la puerta)

NARDONE: Adelante... Adelante, señoritas...

MIMÍ: Hola... Yo soy Mimí.

MANÓN: Y yo soy Manón.

NARDONE: Eeeeeee... encantado... Eeeeeee...

MIMÍ: Nos han dicho que usted quería oírnos cantar.

NARDONE: Bueno... yo... en realidad...

MANÓN: Cantaremos para ti, potro. Y haremos lo que tú quieras.

MIMÍ: Llevamos meses en este lugar... Estamos bien adiestradas...

MANÓN: No veíamos la hora de que nos eligieras...

MIMÍ: No te arrepentirás, mi señor...

MANÓN: ¿Quieres que nos quitemos las ropas?

NARDONE: No... eeeee... ¡Oh, esta maldita timidez!

MIMÍ: Ven aquí, gatito.

MANÓN: ¿Sabes lo que es esperar que te elijan entre mil?

MIMÍ: El harén para ti es el paraíso, pero para nosotras, es el infierno.

MANÓN: Salvo en este momento. Ven a nuestros bazos, Nardone.

MIMÍ: Sácate la ropa.

NARDONE: Eeeee... Lo siento mucho... Ahora deben retirarse... ¡Magog! Lleva a las señoritas a sus habitaciones.

MAGOG: ¿Cómo le ha ido, jefe?

NARDONE: Bien... Muy bien... Les demostré lo que es un hombre.

MAGOG: Perdón, jefe... ¿No me permitiría besarme con alguna de las muchachas?

NARDONE: Ni te atrevas a tocarlas, miserable... Nadie toca a las novias de Nardone. Además, ninguna de ellas sería capaz de soportar tu espantoso olor a queso...

MAGOG: Le juro que me lavo, jefe.

NARDONE: Pues no se nota... Otra cosa, Magog ¿Has conseguido los muchachos que te he pedido?

MAGOG: No es fácil, jefe... Creo que deberemos poner un aviso en el diario.

El inspector Bouvard contra el ladrón de belleza

NARDONE: Pues hazlo de una vez. ¡Maldita sea! En esta isla todo funciona al revés... ¿Sabes algo, Magog? Después de todo, las chicas del harén no me parecen tan hermosas.

MAGOG: Jefe, le juro que son espléndidas.

NARDONE: Pues yo sueño con algo mejor... las mujeres que yo imagino son más bellas que todas éstas. Magog, quiero que la próxima partida de mujeres sea de na belleza superior. Algo sublime. ¿Entiendes? Algo que mezcle el espíritu con la carne... Algo por lo que valga la pena morir.

MAGOG: Entiendo, jefe... Buenos pechos.

LOCUTOR: LAS DESAPARICIONES CONTINUARON. PERO EL OLFATO DEL INSPECTOR BOUVARD EMPEZÓ A FUNCIONAR. UN ASTUTO PLAN EMPEZÓ A CECER EN SU MENTE PRIVILEGIADA.

(Golpes en la puerta)

BOUVARD: Adelante, Vincenzo.

VICENZO: Permiso, jefe...

BOUVARD: Vincenzo... Te tengo dicho que no traigas animales a mi despacho. Y mucho menos un mono como ese.

VICENZO: No es un mono, inspector... Es mi hermana, Cosette.

BOUVARD: Oh, lo siento, Cosette... Es que ha pasado tanto tiempo... Creo que han sido dos años ¿Verdad?

COSETTE: Ah... inspector... Usted sí que sabe cómo hablarle a una mujer... Pero no pretenderá que nos besemos aquí mismo.

BOUVARD: Pero... ¿Qué estás diciendo, Cosette?

COSETTE: Vamos... No disimule... ¿Quiere que me desvista ahora?

BOUVARD: ¡No, no, por favor!

COSETTE: Está bien... Lo haré.

BOUVARD: Oye, Vincenzo... Dile a tu hermana que si se desviste le dispararé.

VICENZO: Oh, discúlpela, inspector... Ya sabe cómo es. Tranquilízate, Cosette.

BOUVARD: Vamos, vístete Cosette, que tenemos que seguir trabajando. Este caso es espantoso. Si al menos supiera lo qe tenemos delante...

COSETTE: ¡Oh! El inspector no sabe lo que tenemos delante. Yo se lo diré...

BOUVARD: Cállate... oye, Vincenzo... Creo que tengo un plan. Llama inmediatamente al profesor Sivanna.

VICENZO: No, jefe... ¡Ese hombre está loco!

BOUVARD: Sí. Pero es un genio. Le he encargado que trabaje en un aparato muy especial. ¡Ah! Y llama también a la deliciosa Brigitte.

VICENZO: ¿Se refiere a su amor imposible?

BOUVARD: Haz lo que te digo y cállate la boca.

VICENZO: Muy bien, inspector.

El inspector Bouvard contra el ladrón de belleza

LOCUTOR: MINUTOS DESUÉS, EL POFESOR SIVANNA Y LA DELICIOSA BRIGITTE ENTABAN AL DESPACHO DEL INSPECTOR BOUVARD.

BOUVARD: Buenos días, Brigitte... Buenos días, profesor Sivanna.

SIVANNA: Inspector... Veo que ha comprado un chimpancé. ¿No me lo prestaría para mis experimentos?

VICENZO: No es un chimpancé... Es mi hermana Cosette.

SIVANNA: ¡Oh! Sí, sí, claro... ¿No me la prestaría para mis experimentos?

BOUVARD: ¡Silencio! Profesor Sivanna ¿Ha traído lo que le pedí?

SIVANNA: Aquí está, inspector. Es el micrófono más pequeño del mundo. Tiene el tamaño de un piojo, de modo que puede pasar por uno de ellos. Y su potencia le permite transmitir desde cualquier lugar del planeta.

VICENZO: ¿Y para que nos servirá?

BOUVARD: Aquí es donde empieza tu trabajo, Bigitte.

BRIGITTE: No lo entiendo, inspector.

BOUVARD: Muy sencillo. Tú eres muy hermosa. Tal vez la más hermosa de todas las mujeres que yo he visto en mi vida. Pues bien. Si es verdad que alguien está secuestrando bellezas, pronto se fijará en ti... Como lo he hecho yo... bueno... pues... Te dejarás secuestrar y a través del micrófono tú nos conducirás directamente hasta los criminales.

BRIGITTE: Es muy peligroso.

COSETTE: Si quieren puedo hacerlo yo.

BOUVARD: ¡No es mala idea, Cosette! Tú la acompañarás. Te harás pasa por su mascota.

BRIGITTE: Pero... Pierre, mi novio... ¿Sabe? Yo le ayudo en su trabajo...

BOUVARD: El mundo está en peligro. Que tu novio se arregle solo.

COSETTE: Si quieren yo puedo ayudarlo.

BOUVARD: No. Tú irás con Brigitte. Desde mañana empezarán a pasearse por los lugares más elegantes de la ciudad. Usted, profesor Sivanna, póngale ya mismo el micrófono a Brigitte.

SIVANNA: Como usted disponga, inspector.

BOUVARD: Ahora sólo nos queda esperar. Una última cosa, Brigitte... Cuídate mucho.

LOCUTOR: 21 DE JULIO

DIARIERO: Extra, extra, desaparecen setenta mujeres hermosas.

LOCUTOR: 22 DE JULIO

DIARIERO: Extra, extra, desaparecen cuarenta mujeres hermosas.

LOCUTOR: 23 DE JULIO

DIARIERO: Extra, extra, desaparecen noventa y cinco mujeres hermosas

LOCUTOR: 24 DE JULIO

El inspector Bouvard contra el ladrón de belleza

DIARIERO: Extra, extra, desaparecen quince mujeres hermosas y un mono.

VICENZO: Inspector, inspector...

BOUVARD: ¿Qué ocurre, Vincenzo?

VICENZO: Buenas noticias. Brigitte y Cosette han desaparecido.

LOCUTOR: 25 DE JULIO. BRIGITTE Y COSETTE LLEGAN A LA ISLA DE NARDONE Y SON INSTALADAS EN EL HARÉN.

MAGOG: Bien, señoritas. Ahora deberán vestirse como yo les indique, luego irán a la clase de gimnasia, más tarde vendrá el profesor de piano y luego se les darán libros para que cultiven su espíritu. Al señor de este lugar le gustan las mujeres refinadas.

BRIGITTE: Seré curiosa... ¿Cómo se llama el señor de este lugar?

MAGOG: Se los diré. De todos modos, jamás saldrán de aquí. Se llama Nardone.

BRIGITTE: ¿Y qué harán con nosotras?

MAGOG: Serán tratadas como reinas. Y en su momento, estarán con el señor Nardone.

MAGOG: ¿Estoy loco o ese mono habla?

BRIGITTE: Sí... Es mi mascota. Pero... Dígame otra cosa... ¿Cuál es la ubicación de esta isla?

MAGOG: Eres muy curiosa, jovencita. Esta isla está ubicada a doce grados de latitud norte y setenta y cuatro grados de longitud oeste.

BOUVARD: ¿Has oído, Vincenzo? Ya sabemos todo lo que queríamos saber.

VICENZO: Usted es un genio, jefe.

BOUVARD: Silencio, silencio que siguen hablando.

BRIGITTE: ¿Está seguro de que nadie podrá entrar aquí?

MAGOG: Seguro... hermosa... Seguro... Ahhhggrrrr...

BRIGITTE: No se me acerque... Tiene usted un espantoso olor a queso. ¿Oyó bien? Olor a queso.

VICENZO: ¿Oyó, jefe? Olor a queso.

BOUVARD: Tenemos todos los datos. Sólo nos falta hallar el modo de ingresar en esa isla.

VICENZO: Jefe... Creo que lo tengo... En el diario de hoy ha salido un aviso...

BOUVARD: ¿Cómo?

VICENZO: Un aviso donde solicitan muchachos fortachones.

BOUVARD: Eso me interesa, repítelo... Quiero escuchar todo desde el principio.

VICENZO: Como usted diga, jefe.

LOCUTOR: PARIS 1990.LA INTERPOL ESTÁ CONVULSIONADA.

El inspector Bouvard contra el ladrón de belleza

BOUVARD: Imbécil, trae ese diario. A ver... Se necesitan hombres fortachones con experiencia en trabajo de fuerza. Presentarse viernes a las 14 horas en doce grados de latitud norte y setenta y cuatro grados de longitud oeste... Esto es magnífico... Iremos nosotros.

VICENZO: ¿Y cómo haremos para quedar seleccionados?

BOUVARD: Bastará con que pongamos las voces gruesas. El viernes a las catorce horas en punto estaremos en ese lugar.

LOCUTOR: MIENTRAS TANTO EN LA ISLA DE NARDONE...

NARDONE: Oye, Magog... Haz que pase la chica que he elegido.

MAGOG: En un momento, jefe... Lulú, Nardone quiere verte.

LULÚ: Oh, señor Magog... ¡Por fin me ha tocado el turno! He soñado tantas veces con esta noche. ¿Sabe? Nardone es un hombre maravilloso. En verdad creo que no necesita secuestrar a nadie. Cualquier mujer estaría encantada de caer en sus brazos. Es el hombre ideal.

MAGOG: ¿Le parece?

NARDONE: ¿Qué pasa, maldición? Traíganme a la mujer que pedí.

LOCUTOR: EN ESE MISMO MOMENTO, EL INSPECTOR BOUVARD Y SU AYUDANTE SE ACERAN A LA ISLA EN UN BOTE DE VELA.

BOUVARD: Espero que no le esté sucediendo nada malo a Brigitte...

VICENZO: Diga la verdad, jefe. Usted está enamorado de esa mujer.

BOUVARD: Cállate de una vez. Mira... Allí está la isla.

VICENZO: Conectemos el micrófono, jefe.

BOUVARD: Si, quiero saber qué está haciendo Brigitte.

VICENZO: A ver... a ver... Escuche, jefe.

(Relato de un gol)

AMBOS: GoooooIIII.

VICENZO: Le dije, jefe... No podíamos perder.

BOUVARD: Basta, Sintoniza bien.

VICENZO: Creo que ahora lo tengo. A ver... a ver...

BRIGITTE: Aaaaaaa... Aaaaaaaa... Aaaaaaaa...

VICENZO: Perdone, jefe... Pero... Creo que es ella.

BOUVARD: Oh, no es posible. Creo que está...

VICENZO: Si, jefe... Está...

BRIGITTE: Aaaaaa... Aaaaaa... Atchís!

VICENZO: Estornudando.

El inspector Bouvard contra el ladrón de belleza

BOUVARD: Bien. En unos momentos desembarcaremos. Recuérdalo bien, Vincenzo... Habla con voz gruesa.

LOCUTOR: UN RATO MAS TARDE, EN LAS OFICINAS DE LA ISLA DE NARDONE...

MAGOG: Muy bien. Me imagino que ustedes son los muchachos que vienen por el aviso.

BOUVARD: Ciertamente. Mi nombre es Bouvard y mi compañero es Vincenzo.

VICENZO: Buenas tardes.

MAGOG: Y díganme... ¿Tienen referencias de trabajo?

BOUVARD: Ejem... Sí. Tenemos referencias de trabajo en todo el mundo. Trabajamos en varias obras en construcción de todo el mundo. ¿No es cierto Vincenzo?

VICENZO: Es cierto, sí. Es cierto.

MAGOG: Bien. Los llevaré directamente al harén. Allí se pondrán a trabajar donde están las muchachas.

LOCUTOR: MINUTOS MAS TARDE, BOVARD Y VICENZO SE HALLABAN EN PLENO HARÉN.

VICENZO: ¡Oh! Jefe... ¡Que increíble espectáculo! Dan ganas de zambullirse ahí para siempre.

BOUVARD: Oh, sí Vincenzo... Es na piscina hermosa.

VICENZO: No, jefe... Me refiero a esa rubia.

MAGOG: Ustedes dos... Continúen trabajando.

BOUVARD: Por supuesto, sí. *(Con voz normal)* Oye, Vincenzo, Brigitte debe estar cerca.

BRIGITTE: Inspector... Aquí, aquí...

BOUVARD: Oh, Brigitte, amor mío... *(Voz gruesa)* ¿Cómo le va señorita? Me hago pasar por fortachón.

BRIGITTE: Yo estoy lista para cualquier cosa. Pero hay algo que usted tiene que saber. Ese hombre, Nardone, es muy extraño. Trata a las mujeres con la mayor dulzura, no parece un criminal.

BOUVARD: Lo importante es salir de aquí y apresar a ese individuo. Debes estar preparada.

MAGOG: Atención que viene el señor Nardone.

NARDONE: Buenas tardes. ¿Qué tal las chicas? ¿Necesitan algo?... Oh, por cierto... ustedes deben ser los nuevos muchachos.

VICENZO: Si.

NARDONE: Bienvenidos. Espero que se sientan cómodos, pues deben saber que estarán aquí hasta el fin de sus vidas.

VICENZO: No tan rápido, señor Nardone.

MAGOG: Cuidado, jefe... El muchacho tiene una pistola.

NARDONE: ¡Maldición! Todo funciona al revés en esta isla.

VICENZO: *(voz normal)* No se mueva, Nardone, o es hombre muerto.

El inspector Bouvard contra el ladrón de belleza

BOUVARD: El juego ha terminado, señor mío. Ordene que liberen a todas estas mujeres. Usted vendrá conmigo. Será sometido a juicio. Pagaré por sus crímenes. Soy el inspector Bouvard, y este es mi ayudante, Vincenzo. Quedan todos detenidos.

MIMÍ: No tan rápido, inspector Bouvard. Yo también tengo una pistola.

NARDONE: Lo dicho. En esta isla todo funciona al revés.

MIMÍ: Suelte su arma, Vincenzo. Y usted también, inspector. En esta isla todo quedará como está.

NARDONE: No, Mimí. Te agradezco mucho, pero es inútil. Durante un tiempo creí necesitar a todas las mujeres del mundo. Pero hace un instante, he visto a una que me ha hecho comprender que el verdadero amor es algo singular, único e intransferible. Algo que se puede entregar tan solo a una mujer.

MIMÍ: ¿Qué quieres decir?

NARDONE: Quiero decir que estoy enamorado- Enamorado de la más bella entre las bellas. Todas pueden irse de esta sala... es decir... todas menos una... Usted, mi amor. Por favor... Quédese conmigo. La haré la más dichosa de las mujeres.

BRIGITTE: No me quedaré con usted. En realidad n hombre maravilloso, pero... compréndame. Yo también amo a una sola persona.

BOUVARD: Si, a ese estúpido de los huevos.

BRIGITTE: No... No, Bouvard... Ya estoy harta de él. En realidad... Estoy enamorada de usted... Bouvard, mi vida.

NARDONE: Discúlpeme, señorita... no quiero ofenderla, pero hay un error. No la he señalado a usted, sino a la dama que está a su lado... la más bella entre las bellas... Usted, mi amor.

TODOS: ¡EL MONO!

COSETTE: ¡Oh! Nardone... Claro que me quedaré a su lado... ¡Seremos felices para siempre!

LOCUTOR: NARDONE Y COSETTE SE ABRAZARON TIERNAMENTE, MIENTRAS TODOS LLORABAN DE EMOCIÓN.

NARDONE: Cosette, me casaré contigo después de cumplir mi correspondiente condena.

BOUVARD: Vaya tranquilo, amigo. No lo arrestaré. Según veo, usted mismo se ha sentenciado.

NARDONE: ¿Has oído, Cosette? Soy libre.

COSETTE: Béseme, Nardone.

VICENZO: Bueno, jefe... Creo que este es un caso resuelto.

BOUVARD: Ya lo dije... La suerte de la fea, la linda la desea.

VICENZO: Hablando de lindas, creo que alguien lo está esperando...

BOUVARD: Adiós Vincenzo.

VICENZO: Adiós Bouvard.

FIN